

CIUDADANÍA ACTIVA

Los jóvenes piensan la participación
y sustentabilidad urbana

CIUDADANÍA ACTIVA

Los jóvenes piensan la participación
y sustentabilidad urbana

CIUDADANÍA ACTIVA

Este libro fue compilado por el Programa
Ciudadanía Activa del Centro de Desarrollo
Urbano Sustentable (CEDEUS)
www.cedeus.cl

Agradecemos el apoyo del Proyecto
CONICYT/FONDAP/15110020

Edición y revisión

Alicia Santi
Daniela Jorquera

Diagramación

Paula Bravo

Santiago de Chile, 2017



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



CONTENIDOS

Prólogo del Director de CEDEUS	5
Liceo Polivalente El Palomar	
<i>Respeto hacia los animales</i> Daniela	9
<i>La delincuencia</i> Luis	11
<i>Copiapó, la ciudad donde nací y crecí</i> Tatiana	13
<i>Valoremos nuestro entorno</i> Daniela	15
Liceo Gabriel González Videla	
<i>La Serena vista con ojos de caleidoscopio</i> Bárbara	21
<i>Mi barrio, el barrio de todos</i> Joare	24
<i>Mi Ítaca alterada por sus habitantes</i> Rebeca	27
<i>La pasamos bien en mi pueblo</i> Felipe	30
Liceo Rosa Ester Alessandri Rodríguez	
<i>Prejuicios hacia los inmigrantes: ¿miramos en menos a los extranjeros?</i> Natalia	36
<i>Al límite de la ciudad</i> Génesis	41
<i>Nosotros le damos huella a nuestra ciudad</i> Dania	43
<i>Mi cuerpo dice: «No quiero tu opinión»</i> Génesis	49
<i>El individualismo y la dependencia de la tecnología</i> Francisco	53
Liceo Las Salinas	
<i>La diferencia entre la vida de campo y la ciudad</i> Madelaine	56
<i>Santiago v/s Talcahuano: La vida centro sur</i> Alison	59
<i>Mi barrio y su pequeño cambio</i> Javiera	61

Juan Carlos Muñoz
Director CEDEUS
Octubre, 2017

VIVIR EN CIUDADES conlleva –inherentemente– conflictos, oportunidades y desafíos; cuestiones que, en los últimos años, sin duda han pasado a tener mayor protagonismo en el debate público. En esta escena, a menudo la discusión se ha centrado en cómo planificar nuestras ciudades de mejor forma. Los ejemplos abundan: desde cómo enfrentar catástrofes como los aluviones en Copiapó o los incendios en Valparaíso; de qué modo ordenar el uso del suelo de un modo sustentable y armónico con las actividades de los ciudadanos (un caso emblemático es la edificación en altura en Estación Central); hasta la discusión sobre la continua y costosa expansión del centro de actividades hacia el sector oriente en la ciudad de Santiago.

Todos estos asuntos, y muchos otros de distinta naturaleza, están capturando la atención de la ciudadanía. Hoy las personas se dan cuenta de que pueden jugar un rol relevante en la planificación como proceso efectivo, inclusivo y sensible a las necesidades locales de las comunidades. Y, sumado a lo anterior, entendemos la relevancia de contar con una ciudadanía que no solo pueda reaccionar coordinadamente ante estímulos de la autoridad, sino también alimentar los procesos de planificación de modo de mejorar sus resultados. La pregunta, entonces, surge de inmediato: ¿De qué manera la participación ciudadana debe formar parte estructural de los procesos de planificación?

No es casualidad que en materia educacional se esté dando un giro, al incorporar nuevos contenidos –en el currículo escolar– que permitan esta capacitación ciudadana. Contenidos de Educación Cívica que deben incluir el rol de las personas en el desarrollo sustentable de las ciudades,

abarcando una multiplicidad de ámbitos: la organización de la gobernanza de la ciudad; el uso eficiente y responsable de los recursos ambientales; y el impacto de nuestras acciones en el cambio climático, entre otros.

El material docente que está actualmente disponible para la Educación Básica y Media es aún escaso en estos ámbitos, sobre todo para cubrir la variedad de dimensiones que inciden en el desarrollo sustentable de nuestras ciudades. En este contexto, resulta aún más desafiante conseguir que los estudiantes no solo comprendan dichos contenidos, sino que además los lleven a la práctica cotidiana.

Como Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (CEDEUS), nos hemos propuesto aportar decididamente en este cambio cultural. Estamos convencidos de que es necesario y urgente. Para ello, hemos desarrollado contenidos pensados para la formación de los jóvenes. Nuestro material está alineado con uno de los principios fundamentales de la sustentabilidad: la responsabilidad intergeneracional. La cual hace referencia a tomar la responsabilidad que todos tenemos con las nuevas generaciones, de modo que reciban un entorno global tanto o más rico y diverso como el que hemos recibido nosotros.

La formación de capital humano y la capacitación y empoderamiento de distintos actores en el ecosistema urbano son objetivos importantes del CEDEUS. Por este motivo, nuestro centro ha querido trabajar en el fortalecimiento de la Educación Media a través de la trasmisión directa del conocimiento científico hacia los estudiantes. Esta capacitación permitirá a los jóvenes contar con una percepción más educada respecto de su entorno, lo que permitirá fortalecer su actitud frente a la sociedad desde su propio quehacer cotidiano.

Este libro es el resultado de las reflexiones de 16 jóvenes de tercer año medio, de distintas ciudades de nuestro país. En él, se explora su visión y experiencias respecto a los desafíos que presentan sus entornos urbanos. Además, profundiza en cómo sus vivencias los disponen ante distintas oportunidades que les permitirían crear cambios culturales en la sociedad.

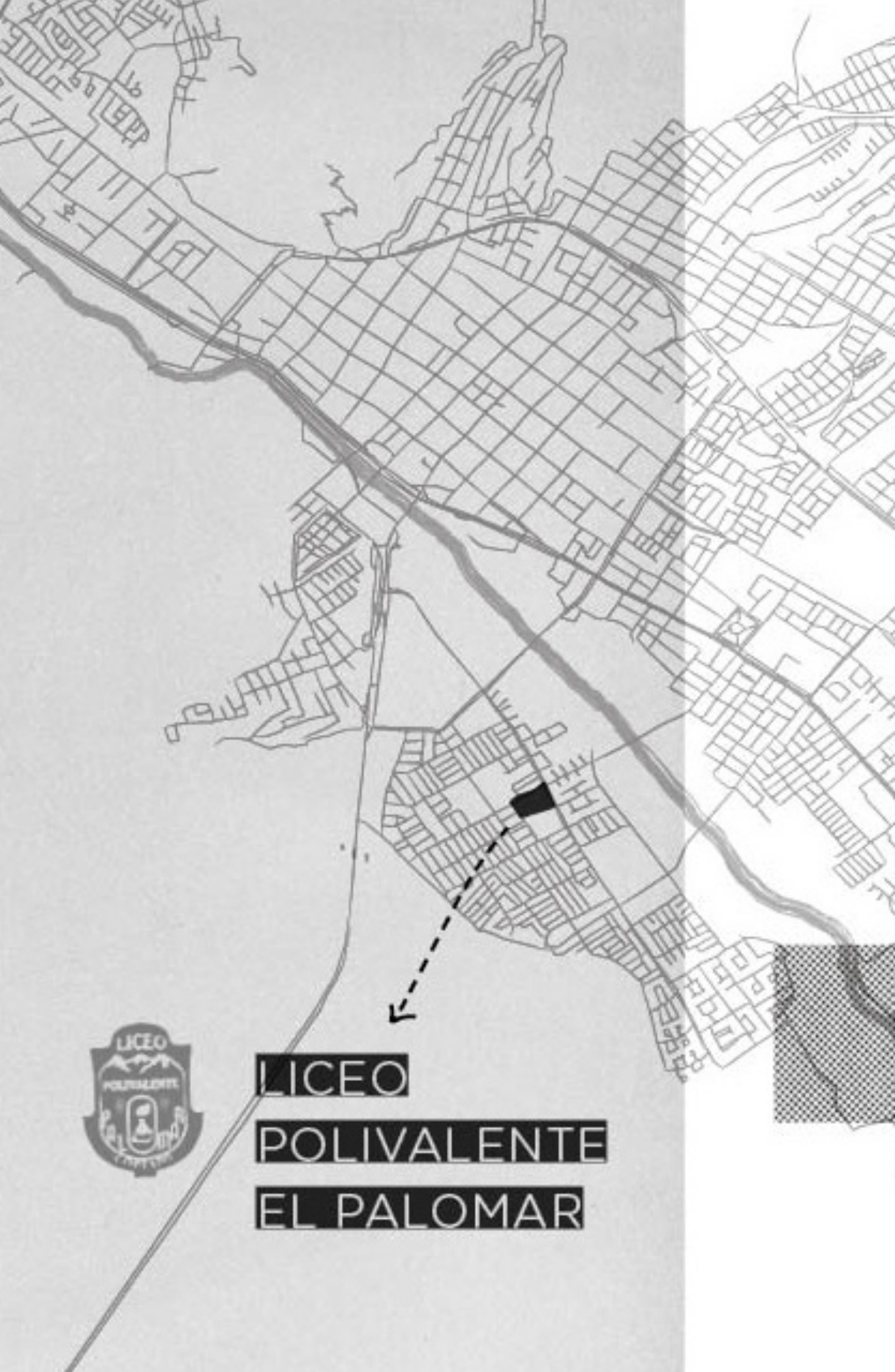
El trabajo fue desarrollado de manera conjunta con los profesores de Historia y Geografía de cuatro establecimientos educacionales, quienes han jugado un papel clave en la expansión del conocimiento de sus

estudiantes, vinculando temas académicos con la práctica pedagógica.

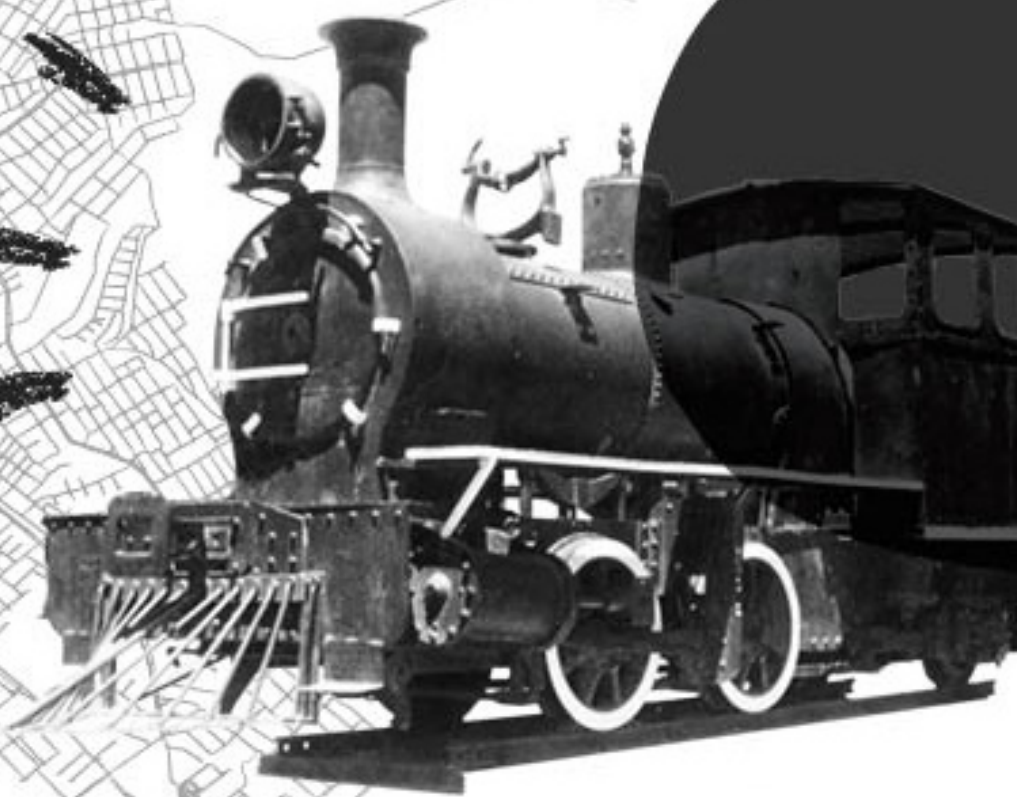
Quisiera reconocer la dedicación de los profesores Yariela Ardiles, del Liceo El Palomar de Copiapó; Fernando López, del Liceo Rosa Ester Alessandri de Santiago; Sergio Paolini, del Liceo Gabriel González Videla de La Serena; y Luis Echeverría, del Liceo Las Salinas de Talcahuano. Y agradecer a la Dirección de cada uno de estos establecimientos, por acoger y apoyar esta iniciativa.

Por último, agradecer al equipo que ha desarrollado esta iniciativa al interior del CEDEUS, Alicia Santi, Geanina Zagal y David Avilés.

Esperamos continuar contribuyendo a la formación de los niños y niñas de nuestro país.



**LICEO
POLIVALENTE
EL PALOMAR**



COPIAPÓ

Respeto hacia los animales

Daniela

Liceo polivalente El Palomar

ESTE ENSAYO trata sobre el abandono de nuestras mascotas en distintas zonas de nuestro barrio o población. Se investiga con el fin de tener una posible respuesta acerca de la falta de responsabilidad y compromiso con los animales, profundizándose en el tema que hoy en día es una problemática para nuestro entorno.

Nuestros padres desde pequeños nos hablan de apariencias, nos dicen que no saludemos a cualquier persona que pueda lucir como vagabundo o poco formal, en cambio, si es un carabinero, es lo contrario, nos dicen: «Saluda a la autoridad». Pero solo vemos caras y no corazones. Nos hablan de aquellas cosas, sin importar cómo pueda ser la persona por dentro en realidad. Cuando somos pequeños nos dejamos guiar por las apariencias de las personas que nos rodean, nos equivocamos y criticamos a gente a nuestro alrededor, nos aferramos a lo lindo, lo superficial y miramos en menos lo poco agraciado.

Lo mismo sucede cuando queremos un pequeño amigo, una mascota. Los niños prefieren ir a las tiendas a comprar pequeños y tiernos perritos en vez de querer adoptar a uno de la calle. No sienten mucha empatía hacia esos animalitos que están abandonados y mal cuidados, no, porque están sucios, maltratados, enfermos algunos, son grandes y ya nadie los quiere. Y por eso los dejamos ahí, preferimos el perrito pequeño y nuevo, no hay un sentimiento o unas ganas de querer hacer algo bueno por el ya abandonado, prefieren lo reluciente... y es así como la mayoría de los padres fomentan aquel comportamiento de desinterés en los niños.

Tampoco en las escuelas se les educa mucho acerca del cuidado y respeto hacia los animales. No es un tema de mucha importancia para

nuestros educadores, pero lo que siembran hoy, cosecharán mañana: los resultados son muy malos y es nefasto tener que utilizar medios como inyecciones para acabar con la vida de estos seres sin culpa de nada.

Una posible respuesta hacia este tema podría ser que la educación que nos brindan nuestros profesores y padres, considerara la creación de una atmósfera más afectiva y cercana a los animales, tener más empatía con estos seres, que sienten y mucho. Se podría comenzar con talleres, con charlas informativas, contacto con los animales, etcétera. Todos los pequeños detalles pueden servir para hacer de nuestro hábitat un lugar mejor, más solidario y más feliz.

La delincuencia

Luis

Liceo polivalente El Palomar

NACÍ Y VIVÍ toda mi infancia en una población conflictiva de los sectores altos de Copiapó. La delincuencia y las drogas son parte del diario vivir, de la vida cotidiana. Entre más en la periferia urbana te encuentres y más alejado de la plaza de la ciudad estés, más pobreza habrá. Y si hay pobreza, hay delincuencia.

Recuerdo que de pequeño pasaba todo el día jugando a la pelota en la calle o en la cancha de baby fútbol de mi barrio, pero solo hasta antes de las 10 de la noche, ya que a esa hora tenía que entrarme a mi casa, porque asaltaban a las personas que andaban de noche.

Tengo varias vivencias más negativas que positivas de mi barrio. Hace unos cuantos meses, vi una pequeña pelea de pandillas por tráfico y consumo de drogas a unas cuadras de mi casa, donde unos sujetos se bajaron de un auto a agredir a un grupo de personas. Menos mal nada terminó en una desgracia.

Sin embargo, dentro de las vivencias positivas de mi barrio, puedo mencionar que las calles son abiertas, todos se conocen y se prestan ayuda si lo necesitan. Me gustaba mucho jugar con mis amigos en mi infancia, siempre hacían reunión de juntas de vecinos donde uno participaba, también concursábamos en juegos típicos para el 18, regalo de navidad, para el verano se pagaba cuota para ir todos los vecinos juntos a la playa y pasar el día veraneando.

Por consiguiente, he notado cambios en mi entorno, en mi barrio especialmente ya que casi toda mi infancia vivimos sin un parque apropiado para recrearse, hasta que hace un tiempo construyeron uno mejorado con juegos y máquinas de ejercicios. Fue un gran cambio

en el entorno, pero fue muy penoso ya que todos teníamos recuerdo en el antiguo parque, aunque estuviera destruido, y tenía un gran valor significativo. Fue como perder un pedazo de nosotros, pero bueno todo fue para una mejora y, con el pasar del tiempo, nos fuimos acostumbrando a este cambio.

Hace unos días igual hubo un cambio: a la pequeña cancha de baby fútbol, que siempre fue de cemento, le colocaron pasto sintético. Fue muy bonito ya que antes todos estábamos ilusionados con una cancha apropiada para hacer deporte.

Por último, pero no por eso menos importante, siempre al frente de mi casa hacen «la feria de los miércoles», lo que tiene un lado positivo y negativo. El positivo es que uno puede pasar la mañana comprando fruta o viendo los puestos que se extienden por tres cuerdas aproximadamente; pero lo negativo es que los feriantes ensucian mucho y a veces se colocan a tomar cervezas y luego orinan ahí mismo, lo que lo vuelve desagradable para todos los vecinos del sector.

En conclusión, podría decir que en todos lugares puede existir la delincuencia, pero en el barrio somos dueños y puede mejorar trabajando con la comunidad, luchando contra la delincuencia, cuidando nuestro entorno de la contaminación o cuidando las calles, plazoletas, canchas y lugares recreativos como los juegos de ejercicios. Luego otras generaciones igual los usarán.

Copiapó, la ciudad donde nací y crecí

Tatiana

Liceo polivalente El Palomar

NUNCA HABÍA vivido algo tan fuerte como aquel aluvión, que sucedió el día 25 de marzo del año 2015. Nunca me imaginé que aquellas lluvias afectaran tanto nuestra comuna. El aluvión destrozó profundamente nuestra zona: Copiapó, Tierra Amarilla, Chañaral, entre otras comunas.

Demasiada gente fue afectada con aquel aluvión al igual que los animales de la región, fue tan fuerte todo... esos días deseaba que todo hubiera sido solo una pesadilla, solo un sueño, despertar y que todo fuera normal. Ver mi ciudad así de destrozada me afectaba demasiado emocionalmente, las calles de Copiapó estaban totalmente inundadas de centímetros de barro, las personas tenían que usar mascarillas para andar por las calles, las enfermedades andaban por los aires, había demasiado polvo. La gente trabajaba para recuperar sus hogares con palas y baldes. Toda la gente copiapina dio todas las fuerzas del mundo para seguir adelante, ayudarse mutuamente entre todo el pueblo.

El establecimiento donde estudio fue unos de los centros de acopio de la comuna. En él ayudábamos y trabajábamos durante todo el día y parte de la noche haciendo bolsas de mercadería y útiles, movilizándolas para ser entregadas para los que lo necesitaban. Absolutamente todos ayudábamos a la gente terriblemente afectada, al igual que a los animales.

Pero como ciudad no nos echamos para atrás, al contrario, todos seguimos adelante. En dos meses las calles ya tenían avance con todo el trabajo, las calles estaban mucho más despejadas, los establecimientos volvieron a funcionar normalmente con las clases. Y ahora, casi todo funciona normalmente. Todo esfuerzo consigue sus frutos, el frutos que conseguimos con cada gota de esfuerzo de nuestro pueblo... ¡Fue todo un éxito!

Valoremos nuestro entorno

Daniela

Liceo polivalente El Palomar

«LA TIERRA no es herencia de nuestros padres, sino préstamo de nuestros hijos».

¿Por qué esperar a que algo ocurra para tomar conciencia? Vivimos en un mundo único, especial e inigualable y aun así no le damos su lugar, no lo protegemos como deberíamos de hacerlo, sino que –poco a poco– lo vamos destruyendo. Carece de sentido dañar aquello que nos da vida... entonces ¿por qué no enmendamos nuestros errores antes de que sea demasiado tarde?

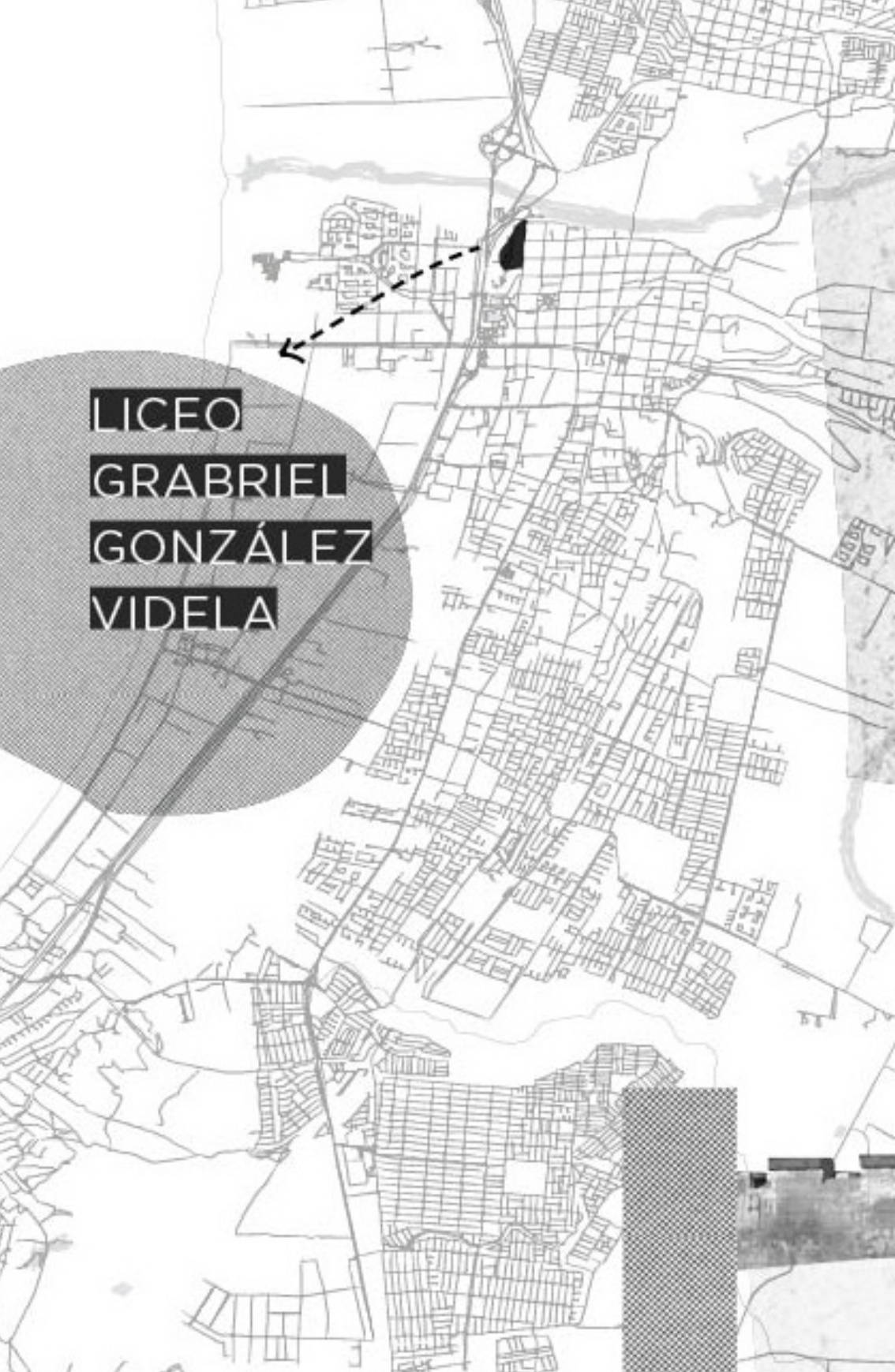
Al interior de la Región de Atacama, existen 141 sitios con posible presencia de agentes contaminantes, entre los cuales 124 corresponden a la minería, diez a vertederos, uno a un relleno sanitario, tres a almacenamientos de residuos peligrosos (Respel), dos a zonas de derrame, además de la falta de conciencia de la población que se deshace de sus desperdicios de mala manera¹. Todo esto, junto con la abundante e inesperada lluvia del 25 de marzo de 2015, posibilitó el comienzo de uno de los acontecimientos más devastadores para la población, que despertó abrazada por el terror, hundida en medio del agua, barro, escombros y una cantidad inimaginable de desechos. El aluvión no hizo diferencias sociales, tanto necesitados como acaudalados carecieron de tiempo para poder reaccionar ante la catástrofe que estaban viviendo.

¿Quién podría llegar a imaginar que algo así pasaría en uno de los desiertos más áridos? Como nadie lo hizo, se cometieron graves errores;

1 <http://olca.cl/articulo/nota.php?id=105408>

ignoramos por completo nuestro medio ambiente, confiándonos. Conscientes o no, fuimos causantes de que nuestra región se viera sumida en la desgracia, destruida y atrapada en medio de una cantidad enorme de desechos tóxicos. Fue un hecho completamente desconcertante, pero que podríamos haber evitado.

¿Cuánto debemos pasar para comprender la importancia que tiene el que protejamos nuestro medio ambiente? ¿Cuánto más debemos perder para comprender su valor, abrir los ojos y tomar conciencia ante la gran responsabilidad que tenemos? Aprendamos a mantener un entorno limpio, agradable y seguro, no solo para nosotros, sino para quienes en un futuro tendrán cabida en este lugar. Mantengamos este mundo vivo para que ese futuro, su futuro, sea posible... actuemos hoy para poder tener un mañana.



LICEO
GRABRIEL
GONZÁLEZ
VIDELA

LA SERENA



La Serena vista con ojos de caleidoscopio

Bárbara

Liceo Gabriel González Videla

EN TIEMPOS inmemorables, me he venido a vivir a Serena. Lo primero que tengo que decir es lo importante que para mí es vivir aquí. El hecho de poder caminar entre calles y veredas es algo que me gusta, porque me gusta la ciudad, vivir entre sus habitantes, casas pequeñas y el aumento del número de turistas año a año.

Por supuesto que siempre habrá personas que estén dispuestas a pensar y a decir que prefieren irse al campo, al mundo rural. A mí me encanta el campo, me gusta el grácil verde que siempre hay en la superficie de las casas, una imagen que emana vida en tus propios ojos, donde todo lo que hueles es fresca, complementado con la suave brisa que uno puede llegar a sentir y dan esos pequeños escalofríos en la piel... Sin embargo, prefiero la ciudad.

Para mí, la fruta que me trae dulzura al alma es la gran papaya, típica de mi ciudad, La Serena, en la cual disfruto de muchos lugares en donde me puedo relajar, disfrutar de los bellos colores de este agradable valle.

Muchas personas andan pegadas al móvil, al famoso internet, que ya ha circulado entre nosotros desde hace un tiempo. Las personas de mayor edad, dicen y piensan a la vez que internet ha fastidiado los cerebros de los jóvenes de hoy.

Antiguamente uno se inquietaba por salir de casa e invitar a sus amigos a jugar a la pelota o a las escondidas. En la actualidad, todo es diferente. Niños a partir de los cuatro años ya están siendo manejados por el celular o computadora. En los cumpleaños o navidades, los niños ya no piden juguetes, sino celulares o aparatos electrónicos.

Hablando de La Serena, puedo decir que ha habido muchos cambios

drásticos en nuestra vida. Uno de los problemas es la gran cantidad de autos. Yo prefiero una bicicleta en la cual pueda moverme y sentirme libre del poder hacer algo hasta llegar a mi destino.

Se han construido más vías, carreteras, veredas, puentes, etcétera. Sin embargo, el tráfico y congestión vehicular no se detienen, sino que aumentan año a año. Yo elijo usar mis extremidades y aprovecharlas al máximo; cansarme es lo de menos, eso nos hace aún más energéticos por dentro.

Muchos paisajes, horizontes, panoramas, es lo que me emociona de La Serena. Quiero cada vez más ese escalofrío que se siente en los vellos de la piel cuando alguien está disfrutando 100% algo, como cuando escuchas una música que te encanta y la disfrutas con un pellizco, eso es para mí La Serena.

Obviamente en la ciudad podemos encontrar diferencias de clases sociales cuando andamos por ahí. Vemos a muchos individuos con prendas rasgadas, algunos sin zapatos, despeinados, poca higiene y muchas cosas que nos incomodan, a mí me da una pena grandísima que esto suceda. Me siento orgullosa de ser una persona, una mujer con todos mis órganos saludables y con una estupenda familia.

El respeto se gana, la honestidad se aprecia, la confianza se adquiere y la lealtad, se devuelve. Yo sé que el compañero es aquel que para las buenas viene, y para las malas, lo hace sin ser llamado.

A veces me gustaría ser constructora, albañil, arquitecto; tengo mis mejores planes de desarrollo para planificar y construir ciudades, para mejorar la ciudad en la que vivo. Sin riesgos de caer, sin riesgos de perjudicar, sin riesgos de discutir si esa casa es buena para sismos o no. Nosotros mismos podríamos discutir entre grandes mentes y construir una nueva casa, nuestro techo en común.

Se necesita incentivar a la gente, a la sociedad que nos rodea y buscar iniciativas que cambien las cosas. Nosotros podemos hacer pequeñas cosas para mejorar, teniendo conciencia en las mentes.

Motivarnos, motivar e incentivar a los demás para que participen en construir el futuro. Sacar la voz de manera colectiva para organizar y conducir a las personas a un futuro digno.

Mi mente se siente tan relajada estando en variados lugares en mi Serena, sus playas, parques, monumentos, edificios coloniales, todo lo

que está aquí y lo que ha permanecido durante siglos, es algo valioso para mí, por lo que creo que está en nosotros cuidar esa calma y mejorar la calidad de vida de la ciudad.

Mi barrio, el barrio de todos

Joare

Liceo Gabriel González Videla

TODOS PERTENECEMOS a un lugar, donde vivimos nuestro día a día, donde se forma nuestra vida. Convivimos con nuestros vecinos y vemos el barrio cada mañana al salir de nuestras casas. Mi barrio se encuentra en la ciudad de La Serena, en el sector Las Compañías. Vivo aquí hace aproximadamente seis años, ya que antes vivía en el centro. Esta ciudad es una de las primeras que se fundó en Chile en el año 1544.

Hoy, con más de 450 años de historia, es una ciudad agradable, colonial y turística, tiene playa, valle, mall, áreas verdes como parques y plazas donde puedes ir a pasar la tarde junto a tus amigos y familiares. Yo disfruto todo esto ya que me encanta la ciudad en la que vivo. Como he vivido en otras ciudades anteriormente puedo afirmar que esta es la mejor ciudad en la que he estado.

Pero no todo es color de rosa, mi barrio igual tiene sus pro y sus contra. Se nota demasiado la diferencia de clases sociales ya que no existe igualdad alguna, nos clasifican por sector según el dinero que posee cada persona o familia, los que son de plata viven en lugares como El Milagro o La Florida. Los que tienen más bajo el nivel económico viven en Las Compañías, La Antena, El Olivar, y estos últimos lugares son los más peligrosos de La Serena. Y yo vivo en una de esas poblaciones.

En mi barrio, Las Compañías, se ve delincuencia, robo con intimidación, narcotráfico de marihuana, cocaína, pastillas, pasta base e incluso LSD. En Las Compañías, la Villa Aurora tiene casas prefabricadas demasiado pequeñas; nos dan unos míseros metros cuadrados para vivir y se escucha hasta lo que hace el vecino. Tenemos poca privacidad, por eso el poco espacio en el hogar hace que niños y jóvenes en mi barrio se junten en la calle y las esquinas, consumiendo drogas.

Si bien la ciudad es linda, tiene lugares en donde la vida se hace difícil. Mis recorridos cotidianos son desde Las Compañías hasta el centro, ya que ahí se encuentra el colegio donde estudio. El trayecto que hace la micro, que es más o menos de 15 a 20 minutos, pasa por sectores donde hay casas pareadas, otras bien alejadas con un enorme patio y otras simplemente son tomas de hace muchos años atrás donde la gente hizo sus propias casas con sus manos y con el sudor de su frente. De esta manera, conozco distintas realidades de mi ciudad aunque sea solo de paso mientras voy al colegio.

Creo que un área verde es muy importante para un barrio comuna o ciudad, porque aparte de embellecer nuestro entorno estamos ayudando al medio ambiente a que sea un lugar más limpio. Deberían poner basureros gigantes de reciclaje en cada esquina para que así las personas formen el hábito, ya que este es fundamental. Debemos participar todos juntos en el barrio.

También creo que deberían incentivar y motivar la participación ciudadana a través de campañas, con propagandas en televisión a nivel nacional, folletos, carteles, en redes sociales como Facebook o Instagram, en la radio.

El medio de transporte más utilizado aquí en mi barrio es la micro, después viene el colectivo y, por último, el auto privado. La locomoción, en general, encuentro que es bastante buena comparada con la de Santiago, por ejemplo. Igual me demoro en llegar por los tacos.

Lo que más disfruto del lugar donde vivo son los lugares con muchos colores y naturaleza, lugares amplios y donde puedo observar el lindo cielo. Siento que cada vez mi barrio está mejor, hay plazas nuevas, con máquinas para hacer ejercicio en familia y eso es bueno, ya que incentiva a las personas a tener una vida sana haciendo deporte y eso es muy necesario. Nuestra alimentación no es la más adecuada y como la comida chatarra es la más económica y adictiva, las personas la consumen con mayor frecuencia dejando de lado los riesgos que esto trae como consecuencia.

Vivir en la ciudad es muy entretenido, salir con los amigos a la playa o a un parque me pone de buen humor y hace que todo sea más lindo. A veces me siento mal por vivir en una casa no ampliada, donde no hay calefón, donde no hay factibilidad para Wi-Fi, donde se juntan hombres

en las esquinas, pero esta es la realidad que me tocó vivir y la tengo que aceptar tal y como es.

Si todos pusiéramos un poco de nosotros para que nuestros barrios y nuestro país mejorara, ahí recién surgiríamos y seríamos un país más desarrollado, pero lamentablemente casi nadie hace algo para cambiar esta fea realidad que vivo yo y otros miles de jóvenes de mi edad.

Ojalá los mayores, que tienen el poder de hacer que esto cambie, ojalá ellos tomaran conciencia de que hay personas que sufren día a día por no tener el dinero suficiente para comprarse ropa o comida o pasta de dientes, champú o confort, que son cosas esenciales que cada ciudadano debería tener, pero son pocos los que lo tienen.

Me parece excelente que hagan estos tipos de ensayos, ya que todos deberían saber por lo que pasamos, lo que callamos, nosotros, el pueblo, «el barrio».

¿Cuándo saldremos del agujero? Termino este trabajo concluyendo que nuestro barrio es muy importante, tan importante para mí como para mis vecinos y como es nuestro entorno donde nos desenvolvemos, siempre hay que mejorarlo, para que nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos tengan un futuro mejor que el de nosotros y no uno peor. Espero que cada vez vayamos más y más alto, hasta que tengamos un barrio digno para todos, para vivir en paz y armonía, ya que mi barrio, es el barrio de todos.

Mi Ítaca alterada por sus habitantes

Rebeca

Liceo Gabriel González Videla

LA SERENA, un lugar habitado por muchos, pero apreciado por pocos, ha ido creciendo en población y cultura. De a poco han aparecido barrios, condominios, edificios... aun así, cada uno de nosotros la construimos y/o destruimos, cualquiera que sea la acción: alteramos la ciudad.

En toda ciudad existen diferentes barrios, por lo tanto, diferentes personas o más bien existen distintas ideologías. Puedo decirles que esta ciudad no es en lo absoluto la excepción, al contrario, está llena de «culturas» y claramente podemos notar las distintas clases sociales, pues, la encontramos en los barrios, en las viviendas y en todo lo que se les ocurra. Pero aun así te puedes sentir cómoda(o), o fuera de lugar, tú eliges.

Bueno, en la actualidad, vivo en Las Compañías bajas, en la villa Juan Soldado; para dejárselos más claro y para que se hagan una idea del lugar, les diré que estoy a una cuadra o dos de Los Torreones. Mi barrio es un libro que consta en la literatura de realismo mágico, ya que podemos tomarlo del punto de vista que deseemos y porque no muchos lo logran entender, puesto que quizá se vea algo peligroso por las personas que transitan por la calle o porque en ciertas ocasiones se escuchen disparos, o tal vez porque de día luce maravilloso y esto los confunde.

Es un lugar donde hay mucha locomoción las 24 horas. En este sentido es muy bueno, pero el ambiente que se forma dentro de las micros no es muy agradable, a veces es hasta un poco incómodo, muchas personas tratando de encajar en un espacio que cada vez se torna más y más pequeño, y lo sé porque más de alguna vez he estado allí, tratando de acomodarme, tratando de no asfixiarme y de salir a flote impune.

Cuestionando de alguna manera si tengo que acostumbrarme a este descabellado sistema. Y trato de ver el lado positivo a todo eso, siempre hay que buscarle el mejor ángulo al cuadro.

Pero no solamente está presente el tema de la incomodidad dentro de éstas, sino también lo malo que es el transporte público, en parte por los choferes, los cuales cada vez son más irritables, desconsiderados, mal educados y sobre todo malos conductores; en casi todas las partes más transitadas se forman congestiones vehiculares y se forman en los peores horarios del día, en la mañana tipo 8:00-8:30 en el puente y en la carretera, exactamente enfrente de la vieja estación de trenes, y en la tarde tipo 4:40-5:00 (aunque varía dependiendo del día).

Por otro lado, encuentro la incomodidad caminando por las hermosas calles, y esa incomodidad no viene exclusivamente de las calles, porque con ellas no tengo ningún problema. El «problema» es con los individuos que transitan por ella; puesto que no falta el individuo morbosos que se te queda mirando o se da vuelta para seguir observando. Déjenme decirles que en mirar no hay nada malo, pero lo que lo hace incómodo, repulsivo y morbosos, es la desfachatez, el descaro y la ordinariez (por no decir una palabra más fuerte) con que lo hacen. Y en especial si andan por ahí mirando a chicas de 17, 16 hasta 13 años, porque sinceramente eso no habla bien de nadie. En esos momentos, tan solo quiero escapar de ellos y de mí, sí, de mí, por no tener la suficiente valentía de voltearme, pararme en frente de ellos y decirles lo asquerosos e idiotas que son. Quiero escapar de mí, porque me siento vulnerable.

Una de las cosas que más puedo distinguir, son las diferentes clases sociales que existen en un mismo lugar. Ejemplo: aproximadamente a una una calle y un pasaje en dirección al sur de mi residencia, hay una casa de tres pisos, la cual puedo ver claramente; y en dirección al norte hay una casa humilde con un pequeño cercado de madera.

Claramente aquí los niveles socioeconómicos son variados, pero eso, al parecer no parece importar mucho, ya que las personas son bastantes participativas. De hecho hace poco se abrió una nueva sede de juntas de vecinas, la cual he visto varias veces ser usada por diferentes motivos, como bingos, *baby-showers*, cumpleaños, esterilización gratuita para perros y gatos, etc.

En una oportunidad, mis vecinos participaron bastante en una situación triste. En el mes de septiembre el «Negro», un perro del pasaje, fue atropellado. Él tuvo secuelas graves, tales como no poder caminar. La mayoría de mis vecinos y yo tratamos de ayudarlo lo más que pudimos, pero lamentablemente no podíamos hacer nada en absoluto.

Una de las cosas que más repudio de esta ciudad y de todo el mundo, es el abandono y maltrato animal, pues por donde vayamos, sea cual sea la ruta, siempre pero siempre veremos a algún perro abandonado, y eso demuestra que las personas de La Serena son poco inteligentes, ya que además de los perros, podemos encontrar basura tirada por ahí, como si fuera adorno; la gente bota basura en ríos, cerros, calles, y esto es algo que debemos modificar para así lograr una ciudad más limpia.

La Serena y mi barrio siguen siendo lugares hermosos, sin importar las cosas o personas que la alteren de manera negativa (aunque son minoría), porque tiene diversas culturas, variedades de arquitecturas y un sinfín de cosas más, y porque aquí es donde conocí a personas maravillosas, especialmente a alguien que se esmeró por mostrarme que aquí puedo encontrar una ciudad increíble, personas buenas y él logró que este mágico lugar se convirtiera en mi vieja y querida...Ítaca.

La pasamos bien en mi pueblo

Felipe

Liceo Gabriel González Videla

VIVO EN UN PUEBLO llamado Altovalsol, que está ubicado de camino para el Valle del Elqui a unos 15 kilómetros de La Serena. Es un lugar muy frecuentado por turistas y gente de la ciudad, Coquimbo y sus alrededores, debido a la gran cantidad de lugares de camping y parques acuáticos que están ubicados en las cercanías. Acá, en mi pueblo, casi siempre está despejado, no como en La Serena donde es al revés, casi siempre está nublado. Acá hace calor y eso que la distancia es poca con la ciudad.

Gracias a esto puedes conocer personas cada día. Es un sector lleno de áreas verdes con mucha naturaleza y aire puro; está rodeado de campos y cerros que nos regalan un paisaje lindo y atractivo. Este se divide en el villorrio, que es el pueblo antiguo formado por huertos familiares que tienen gran cantidad de árboles frutales que se cargan mucho en el verano. Fue el lugar donde construyeron las primeras casas: es el pueblo mismo. A su alrededor se construyeron la Villa Nueva Esperanza y la Villa El Sol, donde se ubica mi casa.

El pueblo ha crecido mucho en superficie, ya que en las poblaciones nuevas se han ido a vivir familias que antes vivían de allegados en el sector antiguo del pueblo, con sus familias de origen. Mi villa está al lado de la cancha de fútbol y dos pequeñas plazas con juegos como columpios, sube y baja, y la plaza principal que en sus bordes tiene los árboles más altos que le dan sombra a casi toda la plaza. Por ahí cruza un pequeño canal y cuenta con un escenario que se utiliza para organizar eventos en ayuda de las personas que están enfermas y no se pueden valer por sí mismas.

También se han dividido terrenos para vender parcelas de agrado, las

que son compradas por personas de afuera. Al estar a 15 minutos del centro de la ciudad se les hace atractivo, ya que pueden aprovechar lo mejor del trabajo en la ciudad con el disfrute de una vida más calmada en mi pueblo. Igual hay poco contacto, ya que funcionan como condominios y tienen accesos cerrados.

Hace un año llovió mucho y el puente de acceso quedó en malas condiciones y se tuvo que reemplazar. Se demoraron como un año en terminarlo, quedó bien, con dos pistas. El antiguo solo tenía una y teníamos que atravesarlo por turnos y eso, con el tránsito actual, era muy molesto. El acceso desde La Serena es muy malo y peligroso por el alto número de autos y camiones que pasan por la carretera a mucha velocidad; es muy difícil el cruce.

En la época de Navidad, utilizan la plaza para entregarle regalos a cada niño pequeño que vive en la localidad con una fiesta dedicada para ellos, se traen payasos y al Viejito Pascuero y se hacen muchas actividades. Yo también participaba en esas fiestas, pero ahora solo miro, ya que estoy grande.

Cada año se hace la fiesta costumbrista donde las personas se ponen con sus puestos de artesanías y comidas típicas, traen artistas más o menos conocidos; para animarla viene gente de La Serena, Las Compañías, etc. Todo el pueblo se reúne para pasarlo bien. Es una oportunidad para acercarnos como vecinos y pasar un buen rato en familia y con los amigos.

El pueblo también organiza un pequeño carnaval que es conocido como el «carnaval de la papaya» que consiste en que las dos villas y el villorrio presentan una reina y su rey feo, quienes deben hacer actividades y competir por premios. Dura aproximadamente tres días. En el último, la reina debe dar un paseo por toda la calle principal en un carro arreglado y adornado por ellos. La pasamos bien en mi pueblo.

Uno de los edificios más viejos es la Capilla, con más de 100 años es una lástima que esté tan a mal traer, ya que si se cuidara más podría ser también un punto de encuentro. No lo es porque está en muy mal estado, los temblores la han dañado mucho, pero todavía resiste. Parece que nadie la quiere arreglar.

En general, mi pueblo es un lugar tranquilo y pacífico, en cierto punto puedes andar tranquilo por la calle. Todas las personas te conocen al

no ser un pueblo tan grande, somos todos o parientes o amigos, como en todo pueblo rural. La mayoría de las veces las personas se ayudan y cuando tienen algún tipo de problema entre ellos lo solucionan de buena manera. Al quedar cerca de La Serena, si hay una emergencia, el traslado es rápido, se puede ir en micro o en colectivo o a dedo ya que la gente es amable y si te conocen te llevan. No me imagino la vida lejos de acá.

Los niños pueden estar tranquilos durante el día, las personas entre sí se cuidan y pueden jugar. En la calle no ocurren accidentes, tienen canchas, un río cercano, el Elqui, donde van durante el verano con sus amigos o se puede ir de excursión a los cerros.

Algo que la mayoría hace es salir a cazar por la orilla del río o mejor aún, por los cerros, en donde se van con perros galgos que son muy buenos cazadores de conejos y de liebres y, al volver de la expedición, seguimos compartiendo, hacemos asados o discadas entre los amigos, cultivando la amistad. Una de las mejores cosas que se ve es el trato que existe entre las personas: el respeto siempre entre ellos es la manera de convivir sin mayores problemas, será porque nos conocemos de toda la vida y hemos crecido con ellos.

Algunas de las experiencias que yo he vivido en mi pueblo, con mis amigos, es lazarlos a toda velocidad en bicicleta cerro abajo sin frenos, algunos cayéndose a mitad de camino, es peligroso, pero lo pasamos genial, nos reímos y nunca los accidentes son tan grandes, y además ¿quién no se ha machucado un poco divirtiéndose? También nos lanzamos en unos flotadores río abajo, dejando que la corriente nos arrastre, eso sí cuando el río trae agua, ya que desde que era niño que casi no traía nada e incluso se secó.

Salir a cazar, andar en moto, jugar sus partidos de baby cada viernes por la noche, son actividades que hago cada vez que tengo oportunidad. Eso me distrae de los deberes escolares, ya que paso todo el día en el colegio. Es bueno entretenerse después de tanto tiempo dedicado al estudio.

Sin embargo, yo creo que lo mejor que me ha pasado es empezar a jugar por el equipo del pueblo, ver cómo la gran mayoría de las personas te va a apoyar en los partidos, cómo te gritan mientras juegas subiéndote el ánimo, ver cómo te aplauden después de perder y estar peleando un campeonato, habiendo recién podido jugar por el equipo adulto hace un año. Soy un crac.

Pero claro, como en todo lugar hay cosas malas. Por ejemplo, las drogas; gran parte de los niños acá están consumiendo a escondidas. Hace poco se ha notado que niños no mayores de 14 años están consumiendo, en la calle están vendiendo todo eso y se han notado cambios en mi pueblo.

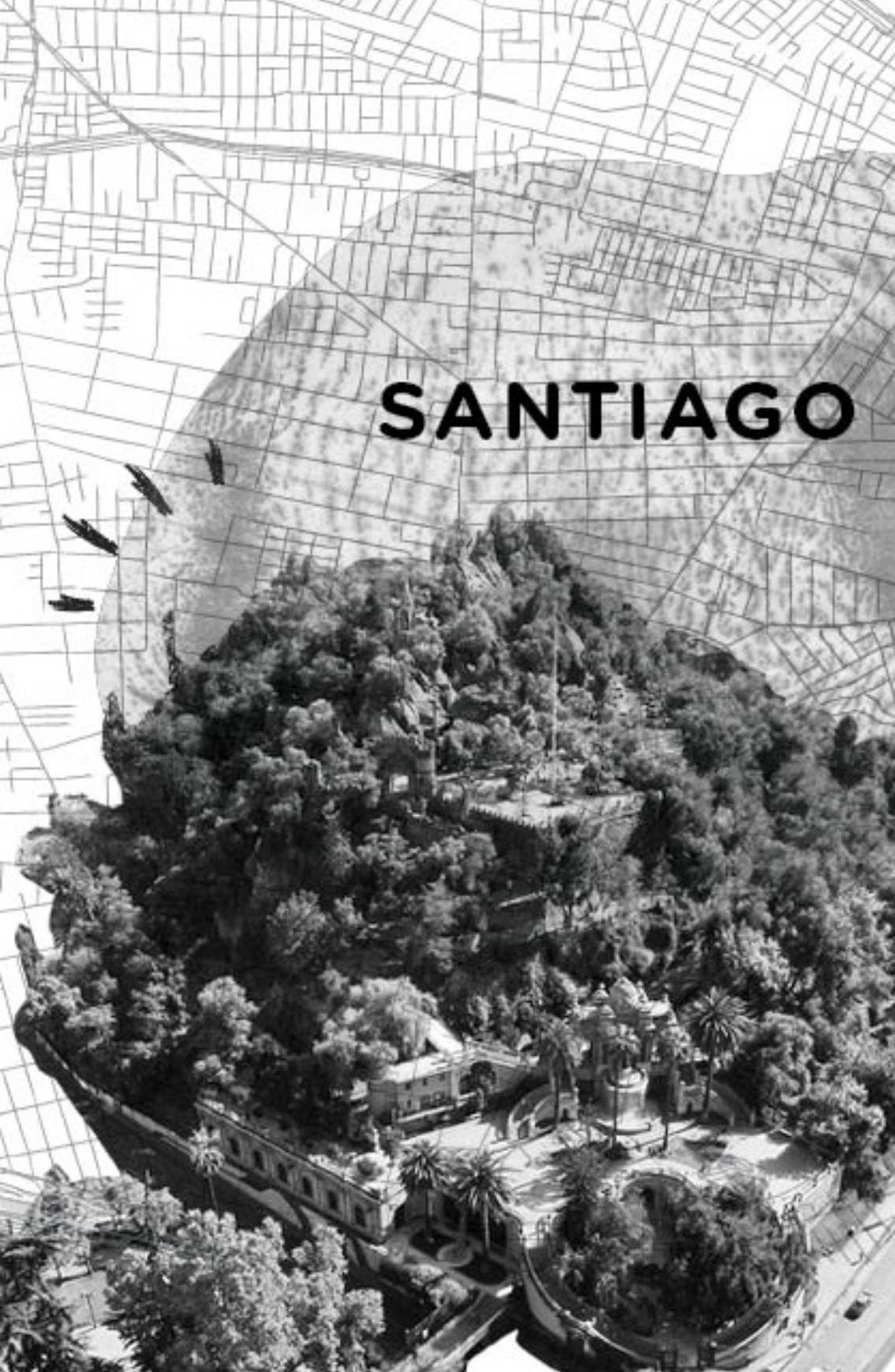
Hace un tiempo, en algunas noches, se producían peleas entre ellos, los que vendían, la mayoría con personas de afuera que venían a provocarlos, aunque también entre ellos por demostrar quién es más «choro», más bacán, había bandas que rivalizaban por tener el control del mercado local de las drogas. Comenzaban a lanzarse piedras con hondas, se pegaban tiros con escopetas heñizas o con las que se usan para cazar conejos. Pero ahora se ha ido calmando y no es tan seguido como antes, sucede una vez al mes, cuando mucho, pero sin mayores problemas. Espero que no vuelvan más esos días.

Se están construyendo condominios también y eso hará crecer a mi pueblo. Es una oportunidad de trabajo en esos lugares como jardineros o empleadas o guardias. Se están pavimentando las calles faltantes y tenemos muchas más comodidades, se podría decir que se está convirtiendo en un lugar más urbanizado y cercano al estilo de vida de la ciudad: más civilizado, con más opciones y mejor calidad de vida.

La pasamos bien en mi pueblo.

LICEO
ROSA ESTER
ALESSANDRI
RODRÍGUEZ



An aerial photograph of a city, likely Santiago, Chile, featuring a prominent hill covered in dense forest. The hill is topped with a castle-like structure. At the base of the hill, there are several large, ornate buildings, including a cathedral with a prominent dome. The city's street grid is visible in the background, overlaid with a semi-transparent map. The word "SANTIAGO" is printed in large, bold, black capital letters across the upper right portion of the image.

SANTIAGO

Prejuicios hacia los inmigrantes: ¿miramos en menos a los extranjeros?

Natalia

Liceo Rosa Ester Alessandri Rodríguez

LA MIGRACIÓN se ha desarrollado a través de todas las civilizaciones y es definida como: «movimiento de población hacia el territorio de otro Estado o dentro del mismo que abarca todo movimiento de personas sea cual fuere su tamaño, su composición o sus causas»². Es inevitable en nuestra naturaleza y tiene diversos fines: por un lado, el de buscar una mejor calidad de vida tanto para nosotros mismos como para nuestras familias; y, por otro, por «temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas»³, a quienes se les denomina refugiados.

En nuestro país hemos podido observar un aumento significativo de personas extranjeras a partir de la década de 1990, período en donde se consolida la migración y que ha tenido un gran impacto en la sociedad. Según el Departamento de Extranjería y Migración, solo en la Región Metropolitana, este sector poblacional ha crecido de 126 mil 264 migrantes el año 2005, a 254 mil 403 en 2014, significando el 61,5% de migrantes respecto del total nacional⁴.

La comuna de Independencia tiene una población de 65 mil 479

2 Organización Internacional para las migraciones (OIM). (2006). Derecho Internacional sobre Migración. Glosario sobre Migración. Pág. 38. Recuperado de http://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf

3 Ibid, Pág. 60

4 Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2016). «Migración en Chile 2005 - 2014». Disponible en www.extranjeria.gob.cl. Pág.82

habitantes⁵ y es una de las que concentra mayor cantidad de migrantes. Al caminar por sus calles, nos podemos encontrar con una realidad distinta a la de algunos años atrás, donde la diversidad cultural se hace presente a través de expresiones como la música, el lenguaje e incluso con el surgimiento de nuevos emprendimientos de parte de algunas comunidades, como peluquerías constituidas especialmente por colombianos y cocinerías o negocios especializados en comidas típicas de origen peruano.

Lamentablemente, en la actualidad, esta realidad no ha sido bien acogida por parte de un gran número de personas que viven en esta comuna. Si nos detenemos a analizar, habitualmente nos topamos con una generalización negativa tanto en prensa como en televisión hacia lo extranjeros, lo que sumado a las diferencias culturales, ha ido formando en la comunidad prejuicios y relaciones que llegan a ser perjudiciales para estos inmigrantes, volviendo cada vez más compleja la convivencia y dificultando su integración en la sociedad. Además, esto ha incitado casos de discriminación e incluso de violencia hacia este grupo de personas, debido al desconocimiento de los beneficios que la multiculturalidad produce, como el aumento y desarrollo del vocabulario en los niños chilenos que asisten a colegios en donde comparten con hijos de extranjeros, y la incorporación de nuevas metodologías de trabajo en algunas empresas con la presencia de ciudadanos orientales.

Esto ha provocado la formación de ciertos sectores en la comuna, que son constituidos en gran parte solo por migrantes, en donde interactúan con sus connacionales como grupos de apoyo y ayuda económica.

Por consiguiente, el objetivo de este trabajo es determinar la influencia de los medios de comunicación en la creación de prejuicios hacia los extranjeros, además de comparar la presencia en cifras de los migrantes versus la población chilena.

Es por esto que el presente ensayo hace una reflexión sobre la influencia que han tenido los medios de comunicación en la difusión de imágenes predefinidas, generando prejuicios en los chilenos. Noticias o reportajes que muy pocas veces son elaborados y comprobados por

5 Municipalidad de Independencia. Demografía. Recuperado de <http://www.independencia.cl/antecedentes-generales/>

estadísticas reales respecto de la migración, centrándose en su mayoría en aspectos negativos como delitos cometidos por extranjeros o narcotráfico, originando prejuicios por parte de los receptores chilenos sobre las características de las personas que llegan al país.

Otro de los comentarios que se puede escuchar con frecuencia sobre esta supuesta sobrepoblación de inmigrantes está relacionado al área laboral, en donde las quejas de parte de los chilenos van dirigidas a que la llegada de extranjeros ha quitado la posibilidad de trabajo a muchos nacionales.

Debido a lo anterior, es que se ha investigado en estadísticas oficiales, confirmando que en la Región Metropolitana solo un 3,5% de las personas son migrantes, llegando a un 2,3% a nivel nacional al año 2014⁶, concluyendo en este punto el rol fundamental que tienen los medios de comunicación en la creación de la percepción que se tiene frente a los inmigrantes.

Nos podemos dar cuenta de que la cantidad de noticias con una posición en contra de los extranjeros son mayores a las que difunden su aporte al país, ya que frecuentemente vemos que se da a conocer que son responsables de graves delitos como asaltos, tráfico de drogas e incluso los involucran en el mercado negro. Esto se contrapone con las estadísticas que sostienen que solo el 0,36% de los extranjeros residentes en Chile se ven involucrados en estos hechos⁷. Debido a esto, actualmente la migración es un tema no muy bien acogido, ya que se muestran estereotipos negativos:

«Este tipo de información difundida por los medios masivos de comunicación encuentran una recepción total ante un público que en pocas ocasiones contrasta lo que escucha y mira por la televisión, con estadísticas oficiales o con artículos elaborados por investigadores expertos en el tema [creando] una imagen negativa acerca de los

6 Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2016). «Migración en Chile 2005 - 2014». Disponible en www.extranjeria.gob.cl. Pág. 22-82

7 24horas.cl. (2016). «Delitos de extranjeros en Chile: ¿Una amenaza real o un mito urbano?». Recuperado de <http://www.24horas.cl/nacional/delitos-de-extranjeros-en-chile-una-amenaza-real-o-mito-urbano-1971395>

migrantes radicados en Chile»⁸.

De lo anterior, podemos mencionar noticias como «Formalizan a cinco colombianos por agredir a carabineros en Independencia»⁹ o «Piden regular a extranjeros ilegales por alza de delitos en Antofagasta»¹⁰.

En la última, se relata un asalto cometido a dos ciudadanos chinos por un colombiano de 21 años. También se menciona la reflexión y petición de la comunidad local para regularizar la presencia de los inmigrantes indocumentados, con la idea de que todos ellos son los que cometen tales hechos violentos, cuando en realidad «solo el 2% de los delitos ocurridos en la ciudad son cometidos por extranjeros»¹¹. Los medios de comunicación locales acusan la relación entre extranjeros con la delincuencia.

Es por lo anterior que la aceptación e integración de los inmigrantes por parte de las personas que viven en esta comuna sería un objetivo casi imposible, si no fuera por ciertas organizaciones que ayudan a su integración, junto a algunos programas sociales de la municipalidad y las nuevas generaciones que dirigen su apoyo a colombianos, haitianos y peruanos (mayoritariamente) a formar parte de Independencia. Así, logran que se integren de mejor manera a esta nueva sociedad. También gracias a la calidez con la que se relacionan, muy diferente al trato frío que la mayoría de los chilenos tienen con ellos.

Poco a poco, se ha visto en el barrio la construcción de edificaciones, las cuales son ocupadas en gran parte por inmigrantes. A pesar de esto,

8 Hernández, M. (2011). *La Migración Peruana en Chile y su influencia en la relación bilateral durante el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010)* (Tesis de Grado). Instituto de Estudios Internacionales. Universidad de Chile. Santiago, Chile. Pág. 57

9 Chilevisión. (2015). «Formalizan a cinco colombianos por agredir a carabineros en Independencia». Recuperado de <http://www.chilevision.cl/noticias/chvnoticias/policial/formalizan-a-cinco-colombianos-por-agredir-a-carabineros-en-independencia/2015-02-17/135940.html>

10 Emol. (2015). «Piden regular a extranjeros ilegales por alza de delitos en Antofagasta». Recuperado de <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2015/10/09/753633/Piden-regular-a-extranjeros-ilegales-por-alza-de-delitos-en-Antofagasta.html>.

11 Emol. (2015). «Piden regular a extranjeros ilegales por alza de delitos en Antofagasta». Recuperado de <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2015/10/09/753633/Piden-regular-a-extranjeros-ilegales-por-alza-de-delitos-en-Antofagasta.html>.

muchos viven en condición de hacinamiento, donde compartir estas viviendas es una alternativa mientras encuentran un trabajo estable. A partir de esto, surgen los subbarriendos de distintos tipos de viviendas, donde los dueños o propietarios de estas casas o departamentos priman su interés económico a costa de la necesidad de tener un lugar digno donde habitar de los inmigrantes, ya que no existe preocupación por mantener en buen estado estos lugares.

Por otro lado, se hacen más presentes locales de comida peruana y colombiana, y se vuelven cada vez más populares las tiendas de mercadería y mercadería elaborada e importada desde el continente asiático. Por este motivo, existe un pequeño porcentaje de personas de origen chino y coreano, destacando de manera positiva su aporte al país, debido al surgimiento de estos negocios que van generando posibles puestos de trabajo.

En conclusión, los inmigrantes llegan al país por razones económicas y porque aquí tienen más posibilidades de encontrar un trabajo, además, existe suficiente demanda para acoger a todos los extranjeros. De hecho, llenan un vacío laboral, ya que hay trabajos que muchas veces los chilenos ya no quieren hacer, como la mano de obra en construcciones (rubro que requiere experiencias anteriores), en bencineras, de barrenderos, entre otros, todos puestos ocupados principalmente por colombianos y haitianos. Y aun así se crean prejuicios en contra de ellos.

¿Nos estamos informando mal?

Lamentablemente, sí. No investigamos ni confirmamos lo que se nos presenta en la televisión y la prensa, construimos una realidad a través de lo que leemos en un papel o de lo que vemos y escuchamos en una pantalla, en vez de vivirla y darnos cuenta de que los medios de comunicación nos dan información que no siempre está basada en hechos reales ni por estadísticas e investigaciones realizadas por expertos en el tema de la migración en Chile.

Estamos viendo prejuiciosamente a todo inmigrante que llegue a la comuna, sin darnos cuenta de que el escenario es otro. Por lo tanto, debemos trabajar en cambiar nuestra forma de percibir esta nueva realidad para poder construir relaciones y convivencia en comunidad entre chilenos y extranjeros en igualdad de condición.

Al límite de la ciudad

Génesis

Liceo Rosa Ester Alessandri Rodríguez

LA SEGREGACIÓN socioespacial hace referencia a desigualdades que existen y son visibles ante una comunidad de personas, debido al crecimiento urbano que ha ayudado a configurar de la ciudad. Esto se refiere a las comunas residenciales que son denominadas como «mejores», ya que están mejor ubicadas y tienen un mejor barrio. Además, sus habitantes son de «mayores ingresos».

Lo anterior está directamente vinculado con los cambios en los patrones de crecimiento urbano, los cuales deben ser interpretados en el contexto global. Un ejemplo es la expansión de los mercados de trabajo, que ha llevado a una configuración de la ciudad a partir de las empresas. Estas están optando por poner sus fábricas en las zonas con menos recursos, ya que está «la mano de obra más barata», por ende, abaratan costos obligando a los habitantes a convivir con elementos contaminantes.

Las denominadas «poblaciones» son ubicadas en la periferia, donde hay terrenos libres y donde pueden construir más de una sola casa. Un ejemplo de esto pueden ser las viviendas sociales, que están construidas en sectores muy alejados, como en Quilicura, Puente Alto y Pudahuel.

La gran mayoría de personas que son «beneficiarias» de estas viviendas, concuerdan en lo mismo: que al obtener estas casas deben pagar todo lo que conlleva vivir considerablemente más lejos. Cabe recalcar un gran acontecimiento sobre ellas: las denominadas casas Copeva: «El ministro habla mucho de sustentabilidad, de integración de barrios, de dignidad familiar, de justo equilibrio, de lo fantástico que es el gobierno de Piñera, todas expresiones de buena voluntad que fácilmente se publican

en los medios de prensa, pero le recordamos a él que en el caso de las viviendas de nylon el culpable fue el privado que, con tal de ganarse la licitación del Serviu y por ende obtener la ganancia rápida en el negocio inmobiliario, aceptó construir con especificaciones técnicas truchas»¹².

La delincuencia es un foco de alerta en los sectores más vulnerables, ya que se tienen menos oportunidades de tener un trabajo estable por el recorrido de un lugar a otro o solo por el sector donde se vive.

Muchas personas hablan de una igualdad, pero estamos a miles de años luz de tener eso si seguimos con una segregación espacial por los niveles económicos de cada persona. El Estado tomó y está tomando este tema a la ligera; solo está diciendo: «Estamos construyendo nuevas viviendas sociales para mejorar la vida de nuestros habitantes».

Una de las maneras de poder solucionar la segregación socioespacial, sería darle un vuelco a los estatus sociales «ricos, pobres, clase media», incorporando las clases sociales a un nivel donde se involucren los intereses del uno y del otro.

Se puede concluir que se puede combatir la segregación socio-espacial dando oportunidades y dejando a un lado el ego y la superioridad socioeconómica.

12 Fragmento de una entrevista. <http://radio.uchile.cl/2012/10/28/el-escandalo-de-las-casas-copeva/>

Nosotros le damos huella a nuestra ciudad

Dania

Liceo Rosa Ester Alessandri Rodríguez

CADA INDIVIDUO tiene distintos enfoques que dar a la hora de analizar la ciudad, ya sea a través de sus diversos espacios, la planificación que cada sector comunal les da a lugares determinados o incluso desde el rol que debe ejercer como ciudadano, siendo niños, jóvenes o adultos. Buscamos maneras para darle vida a nuestra ciudad, con una personificación vinculada al interés de cada sujeto y a la diversidad.

Existen millones de contradicciones que observamos día a día y en situaciones tan comunes para nosotros mismos, que en repetidas ocasiones no nos tomamos molestia en analizar desde otra perspectiva o de decirlo en voz alta. Siempre callamos las cosas tan comunes por el simple hecho de pensar que no tenemos derecho de dar a conocer nuestra opinión. El origen de dicha situación surge de la inseguridad, indiferencia y, en muchas ocasiones, del miedo. Cuando se nos da la oportunidad de decir lo que realmente pensamos, nos callamos.

En el colegio es una situación más que repetitiva y, por decirlo de alguna manera, es pan de cada día no sacar a la luz nuestras inquietudes y dudas por el hecho de estar errados o de que se nos critique. ¿Es acaso esto justo? Teniendo miedo de dar a conocer una posición diferente frente a un tema y que se nos abalancen como pirañas hambrientas a reclamarnos el hecho de no estar en su postura.

Tenemos un sinfín de maneras de habitar nuestra ciudad. Nos hablan de libertad, de tener la libertad de expresar nuestros pensamientos, pero claramente eso no se ve o no se ha desarrollado en su totalidad. Está el notorio ejemplo en donde llega el momento de ver algo diferente; una mujer con ropa cortas o mucho maquillaje, un travesti, un *flaite* o parejas

homosexuales y, de manera automática, como si nos hubiera dado la corriente, nos alejamos, como si tuvieran una enfermedad contagiosa ¿Por qué tendemos a hacer esto? ¿Para hacer notar que ellos no van caminando junto a nosotros quizá?

¿Es relevante que tengamos espacios públicos? ¿Es necesario que porque sean públicos nos autoricemos nosotros mismos a hacer lo que se nos antoje? ¿Por qué estamos criticando las maneras de habitar nuestra ciudad? ¿O por qué estamos constantemente criticando la diversidad, siendo que nosotros mismos consideramos que es importante? En repetidas ocasiones criticamos nuestra ciudad, nuestro entorno y nuestros espacios. Siempre criticamos y observamos a la persona que se posiciona a nuestro lado, sin antes ponernos a pensar en el cómo debe ser su situación.

El objetivo que busco darle a este escrito es dar a conocer lo que mucho de nosotros como ciudadanos pensamos y poco hablamos: la mayoría nota las diferencias sociales, la desigualdad, la manera en que estamos habitando nuestro entorno, el cómo la gente se va relacionando; nos damos cuenta de la comunidad que estamos forjando y, aún así, no nos detenemos a pensar y mucho menos nos damos el tiempo de decir en voz alta nuestra opinión respecto del tema o, en el caso de hacerlo, lo dejamos ahí; como un tema más de conversación entre amigos. Estamos constantemente siendo violentados por la diversidad y no es que dicha diversidad sea considerada algo malo sino, más bien, es que los demás lo ven como algo malo y tienen la poca tolerancia y empatía como para observar a aquellos que tienen una diferencia marcada con los mismos ojos con los que miran al resto de las personas.

Quiero destacar, como primer enfoque, los ejemplos claros en donde vamos camino al trabajo o colegio, a comprar, a caminar e, incluso, cuando vamos en el transporte público, los cientos de veces en donde vamos arriba de este a «x» destino y observamos el trayecto por la ventana. Observamos la vestimenta de las personas tanto fuera del transporte como dentro, cómo caminan, analizamos sus miradas y actitudes frente a variadas situaciones; grafitis, rayados, casas con jardines, otras sin, otras con autos estacionados fuera o dentro de estas casas, notamos hogares con segundo piso, otras con varias ventanas como también otras con pocas. Cuando vamos arriba de las micros, durante el trayecto

se pasa de comuna a comuna, y es claramente notoria la diferencia entre unos barrios y otros.

Con la cultura y su diversidad nos referimos directamente a una sociedad en la cual el hombre debería acostumbrarse a que existen cambios, y a que estos traen consigo un conflicto, donde tras cada problema resuelto hay uno nuevo, bien parecido a un círculo vicioso. Y es algo a lo que nosotros aún no nos adaptamos ni aceptamos, ya que tenemos poca tolerancia a los cambios.

Hace poco, en una clase de Lenguaje y Comunicación, la profesora nos daba el ejemplo de que antiguamente la mujer debía tener una pareja y obtener matrimonio de manera casi inmediata, que debía tener hijos en una edad determinada o si no harían la crítica de «se te está pasando el tren». También criticaban si una mujer había tenido más de dos parejas, si en la plenitud de los 30 no tenía hijos e, incluso, si esta mujer utilizaba el cabello de otra manera a lo que era común, incluyendo el tema de que si era o no era «señorita». Ahora ese pensamiento cambió porque, como mencioné antes, la ciudad constantemente está cambiando, pero nace junto a este cambio otra crítica que es la da los estudios; si tenemos hijos en la plenitud de los 20, si nos casamos antes de tener una profesión o haber terminado los estudios superiores. A lo que quiero llegar con este ejemplo es a retomar el tema en donde los conflictos son un círculo vicioso; siempre habrá nuevos descontentos y nuevas críticas que realizar a las personas. Si bien han cambiado los conflictos han surgido nuevos que se adaptan a la sociedad actual.

Constantemente estamos criticando a las personas con sus ideologías y con sus formas impersonales de dejar huella en la ciudad; nuestra ciudad constantemente va creciendo y trae consigo una estandarización bastante notoria, haciéndola ajena a nosotros como ciudadanos.

Observamos los timbres que en la mayor parte de las micros están malos, cables y pasamanos sueltos, focos quemados, asientos rotos. Si bien con el poco cuidado que le damos al transporte es un poco obvio, a mi parecer están así de descuidadas por el hecho de que no las sentimos nuestras. Pero siento que no es suficiente motivo por el cual el transporte esté así de descuidado. Una queja colectiva es que a las micros les falta mantención, siendo que como ciudadanos de manera monetaria pagamos por el servicio. Este es un ejemplo claro en donde el sentimien-

to de impropiedad nos abunda; tenemos la necesidad de dejarle marca a los diversos espacios de la ciudad, de reconquistar el espacio público y embellecerlo a nuestra manera.

Y eso es lo que pasa con nosotros mismos como personas, sintiendo la necesidad de vestirnos de una determinada manera, de expresar nuestros gustos y, a veces, nuestra ideología a través de esta, existe el hecho de que al momento de expresarnos de una manera nace una crítica constante por parte de las otras personas. No es por hacer una generalización, pero lastimosamente siempre son los adultos quienes están disconformes con nuestras decisiones como jóvenes.

¿Es realmente necesario que se nos critique sobre nuestras decisiones acerca de nuestra propia vida? Que nos digan constantemente lo que es correcto y lo que no, el cómo debemos actuar y, sobre todo, el cómo debemos ser para que así estén los demás conformes y no se genere ninguna clase de conflicto.

Un día iba en la micro y había varios colegiales arriba de ésta. Un grupo de varones hablaban entre ellos, claramente con lenguaje coloquial y, cerca, un grupo de colegialas hablaban de la misma manera. Me pude dar cuenta de cómo las personas que estaban cerca de este primer grupo mencionado miraban con gracia hacia los varones mientras que las personas cerca del segundo grupo (el de mujeres), las observaban con cara de espanto. ¿Por qué sigue estando esta diferencia? Asumo que en ninguno de los casos en donde una persona se encuentre con su círculo de amigos comience a hablar con el lenguaje más formal y correcto.

Otro ejemplo claro es el momento en el cual pasa caminando una mujer con ropa corta y dando a conocer amplias zonas de su cuerpo; una pareja homosexual caminando tomados de la mano; borrachos con harapos. Lo primero que varias mujeres hacen es mirar y si van acompañadas de amigas, criticar. O en el caso de que sea una persona adulta caminando con niños, la primera acción que realiza es tapar los ojos a los niños o hacer que miren para otro lado.

Haciendo este tipo de cosas no harán que esta clase de personas desaparezca por completo de la sociedad, no porque los ignoren o se les critique significa que no sean personas y/o ciudadanos. Debemos cambiar esto, hay una diversidad de la cual deberíamos estar contentos y, a causa de esas personas sumadas a quienes los aceptan, se hace

una sociedad más sana y empática: entienda bien, no digo que andar luciendo el cuerpo, que andar de borracho por la calle o andar hablando a palabrotas sea algo bueno; no es bueno ni malo, solo diferente, y nosotros como ciudadanos debemos aprender a tolerar estos cambios y esta diversidad, ya que producto de ella, nosotros mismos le damos la huella a nuestra ciudad.

«Si protestas con coraje, dignidad y amor, cuando los libros de historia se escriban en el futuro los historiadores reconocerán que en esos tiempos vivieron grandes personas que dieron un nuevo sentido y dignidad a la civilización». Martin Luther King, un discurso pronunciado en el estado de Alabama el 31 de diciembre de 1955.

Nosotros mismos le otorgamos lo público a un espacio, si es bonito o feo, si pertenecemos a la alta clase social o a la baja. Va en nosotros el cómo habitamos nuestra ciudad y también va ligado a cómo le damos la identidad. Es primordialmente colectivo ya que de forma individual no se logra nada, es como luchar contra la corriente. Debemos buscar la manera de dejar las historias marcadas, revalorizando los espacios que para nosotros son cotidianos y apropiarnos de ellos, sin segregar la diversidad; realizando murales, aplicación y ampliación de las áreas verdes hasta, incluso, mostrando una mayor empatía y amabilidad con el resto de los ciudadanos, que cada uno de ellos entre en el círculo de la democratización, para así mejorar la convivencia como comunidad y embellecer los espacios de tal forma que los consideremos propios.

Estar en el mundo es estar ligado a los cambios; el mundo constantemente va cambiando y constantemente va mejorando y empeorando cosas y situaciones.

Mi cuerpo dice: «No quiero tu opinión»

Génesis

Liceo Rosa Ester Alessandri Rodríguez

CAMINANDO TRANQUILAMENTE, una chica de unos 19 años. Al momento de cruzar la calle, el conductor de un camión esperando en semáforo rojo, alza la voz gritándole: «Ay, mijita, como me gustaría partirte enterita». Y rápidamente echa a andar el vehículo; la chica queda ruborizada y sintiéndose vulnerable ante las miradas que la siguen a su alrededor.

«¿Acaso yo no tengo derecho a viajar sentada y tranquila también?»¹³; «Que nadie fuera capaz de decir algo, me hizo sentir insegura y culpable»¹⁴. Estos son algunos de los testimonios y experiencias de chicas que a diario, se sienten inseguras y vulnerables al salir de la casa y enfrentarse a la realidad.

El acoso sexual se trata de un conjunto de conductas que pueden ser físicas o verbales, con una connotación sexual, que se lleva a cabo con una persona sin su consentimiento. A pesar de que puede afectar tanto al sexo masculino como femenino, distintas encuestas de opinión revelan que existen grupos mucho más expuestos: niñas y mujeres jóvenes.

Si bien el piropo es un comentario sexual no pedido, que no entabla una conversación, es una de las formas más sutiles del acoso callejero. Sean cuales sean las palabras echadas al aire que se nos dirigen, pudiendo sonar bonitas o mezcladas con lo vulgar, nos dejan pensando hasta qué punto es un piropo, y también en la forma en que tomamos esto.

13 <https://www.ocac.cl/acaso-yo-no-tengo-derecho-a-viajar-sentada-y-tranquila-tambien/>

14 <https://www.ocac.cl/que-nadie-fuera-capaz-de-decir-algo-me-hizo-sentir-insegura-y-culpable/>

La mayoría de las mujeres muchas veces se sienten halagadas al escuchar que quienes les gritan en la calle son «jóvenes». Sin embargo, al ser un señor de edad, se sienten profundamente ofendidas, molestas, y si a veces responden violentamente. Pero no tan solo hablo de lo que se llama «piropos», sino también de las prácticas del acoso sexual callejero que involucra manoseos, tocaciones, exhibicionismo, masturbaciones en público y un uso no consentido de dispositivos móviles para sacar fotos o hacer videos.

Mi objetivo en este trabajo es aclarar la realidad que las mujeres vivimos, plantear mi punto de vista y presentar cómo cada una de nosotras puede, aunque sea de una mínima manera, contribuir a que esto no siga y aclarar que cada uno, de manera voluntaria o involuntaria, es partícipe de esto.

Todas estas prácticas son sumamente violentas, ya que hacen que las mujeres se sientan vulnerables en el espacio público, con una permanente preocupación por la ropa que llevamos puesta, los lugares por donde transitamos, el horario y la forma en que nos movilizamos, llevándonos muchas veces a inseguridades. Estas prácticas son violentas, ya que de una forma sutil hacen que el trayecto entre nuestras casas y universidades, colegios o trabajo, sea un problema.

El tema del «piropo», se llevó a una encuesta, en la cual millones de personas responden a que esto es algo inocuo, inofensivo y hasta «divertido», una de las preguntas que surge ante esto es: ¿estamos frente a un tema de ceguera, no solamente por parte de la víctima, sino también de quienes son testigo de esto, de una total ignorancia del tema? ¿O una invisibilización de las formas más graves de acoso y sutiles?

Desde mi punto de vista, sería una lástima pensar que es una invisibilización de una forma de acoso. Seamos víctimas directamente o no, no es algo que esté ajeno a nosotros y puede afectar a nuestros seres más cercanos y queridos.

Ahora bien, la gente habla de esto como «El Piropo». ¿Cuál es el problema? El problema es que se aísla esto de la manifestación del acoso sexual, sobre todo cuando vemos esto como un hecho aislado, y no apreciamos el panorama completo, ni lo que conlleva y provoca.

A continuación, me gustaría hablar de la desigualdad por las diferencias de género. Muchas veces cuando somos víctimas de esto,

escuchamos el tema, escuchamos experiencias de otros, etc. Nos culpamos a nosotras o culpamos a las que son víctimas. La pregunta que surge es si a nosotras de pequeñas nos enseñan a vestirnos, sentarnos, hablar y un millón de cosas, a efectuarlas como «señoritas». ¿Por qué a los hombres no se les enseña el respeto que se le debe a una mujer? La crianza de estos muchas veces es en hogares machistas dejando que, por ejemplo, las labores del hogar estén a cargo de las mujeres de la casa, haciendo en estos pequeños detalles que el hombre sienta superioridad. Como también, el mismo hecho que se nos enseñe que nosotras debemos cuidarnos, pero que no se les enseñe a los hombres el respeto y sumisión que también se le debe a una mujer. Esos son detalles que provocan que el acoso crezca.

El respeto no conlleva solo no ceder a los golpes hacia una mujer ni tampoco un maltrato verbal. La palabra respeto implica no hacer uso de «piropos» hacia ellas, ya que se minimiza lo que esta palabra significa en sí. El mismo hecho que nos sintamos indefensas y vulnerables ante esto, que no son solo piropos, sino como antes dicho, manoseos, tocaciones, etc., se nos está faltando el respeto.

No somos nosotras las culpables por ser vistas por el sexo masculino como un símbolo sexual cada vez que una mujer se viste como quiere o actúa como quiere. La labor de enseñar a los hijos que el uso de estas palabras, gestos, acciones denigrantes e intimidantes no pueden seguir siendo posibles, ya que esto es una cadena. No somos las de hoy solo las perjudicadas, sino quienes vendrán en el futuro también serán victimarios de este tema.

Porque en Chile, si una mujer quiere transitar por la calle tranquila, sin tener interacción con desconocidos, y que osa expresar su molestia por este acoso sexual, paradójicamente recibe más violencia de vuelta. Es grave, es «feminazi», es amargada, tiene traumas, es loca, es «cuática», debería estar agradecida, tiene «trancas» y una serie de insultos más. Nadie, o muy pocos, pueden entender que simplemente una mujer puede no sentirse cómoda con nuestros «halagos».

¿Seguirá esto así?

El proyecto de ley que tiene el propósito de modificar el Código Penal para tipificar el acoso sexual callejero (Boletín Nº 9936-07) se encuentra

en primer trámite constitucional en la Cámara de Diputados, en la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia.

El proyecto tiene el propósito de erradicar las prácticas de acoso sexual callejero que son experimentadas por mujeres, hombres, niñas y niños, reconociéndolo como un tipo de violencia. Esta iniciativa de ley señala que es deber del Estado combatir el acoso sexual callejero y educar a la población para que la ciudadanía rechace estas prácticas.

En este proyecto de ley el acoso sexual callejero se define como «Todo acto de naturaleza o connotación sexual, cometido en contra de una persona en lugares o espacios públicos, o de acceso público, sin que mantengan el acosador y la acosada relación entre sí, sin que medie el consentimiento de la víctima y que produzca en la víctima intimidación, hostilidad, degradación, humillación, o un ambiente ofensivo en los espacios públicos.»

Bueno, finalizando, caben las preguntas: ¿será esto suficiente? ¿Acabará con el acoso callejero? ¿Seguiremos sintiendo miedo al transitar por nuestra ciudad?

FUENTE DE INFORMACION:

<http://www.ocac.cl/testimonios-2/>

<https://www.ocac.cl/que-es/>

El individualismo y la dependencia de la tecnología

Francisco

Liceo Las Salinas

SINCERAMENTE, escribiendo esto se me vienen muchas ideas a la cabeza, no sé de qué hacer el ensayo y este es el meollo de la situación.

Entré a internet, el modo de viajar por el mundo estando uno siempre sentado, con las manos apoyadas al teclado o con los ojos siempre fijos a la pantalla del celular. ¡Aquí está! ¡Encontré el tema! El individualismo y la dependencia de la tecnología.

Tengo 18 años, soy uno de los mayores de mi curso y a veces me dan ganas de comportarme como un abuelito y decir a mis propios compañeros que dejen el celular, ¿pero cómo lo hago si yo también estoy con el celular en mano?

Creo haber tenido la fortuna de vivir mi época de niñez cuando los fines de semana eran tiempos de salir a andar en bicicleta y jugar a la pelota con mis amigos del pasaje, pero ahora ¿en qué nos hemos transformado? ¿Por qué nuestros hermanos pequeños son ultra dependientes del sistema *touch*? ¿Olvidamos acaso andar en bicicleta, hacer deporte, realizar alguna actividad extraprogramática, jugar a las escondidas, llamarnos por teléfono o juntarnos a hablar? Lo sé, hice muchas preguntas en muy poco rato, pero la definición de ensayo dice: «Prueba, reconocimiento, examen». Pero ¿examen de qué? Nada más y nada menos que examen de nuestros pensamientos. Así que no hago más que explayarme y demostrar el desorden mental que me provoca esto y las mil y un respuestas que proporciona internet.

Soy scout desde que tengo memoria; sé vivir sin celular o sin redes sociales y déjenme decirles que sí, se puede. Cuando voy de campamento y mi celular tiene señal, hace falta que suene el enfermante sonido del

pajarito de WhatsApp para que vuelva a caer en el círculo vicioso de la dependencia tecnológica.

Mi rol en scout es ser dirigente, formador o guía para el desarrollo personal de niños entre los 7 y los 11 años y que están tan sumergidos en el tema tecnológico que prefieren jugar al famoso «Pokemón Go» antes que disfrutar las maravillas propias de la vida como el observar noches de cielo estrellado, bañarse en cristalinas y gélidas aguas provenientes de la cordillera o jugar con niños de su propia edad en un cerro buscando algo, saltando y riendo.

Me planteo cada sábado partir por mí mismo y dejar de usar el celular para que ellos vean en mí un ejemplo a seguir, y aprendan a disfrutar de las cosas simples de la vida. Me gustaría que las nuevas generaciones tengan una infancia y aprendan a valorar lo simple, así como un día me lo dijeron a mí y así como se lo digo a usted mismo que está leyendo esto.

Tengo la esperanza de que no se transforme el mundo en una sociedad individualista y consumista, en donde tener lo último que salió en el mercado sea más importante que tener lo necesario.

Tomémosle el peso a las cosas, volvamos a creer en lo importante, volvamos a creer en la gente, en que una conversación frente a frente vale mucho más que un mensaje posteoado en el muro o que unos cuantos likes en Facebook no significan más amigos, que el último modelo de celular no significa más atención, que valemos por lo que somos y que somos más de lo que en nuestras redes sociales aparentamos.

Seamos reales, pero y si nosotros ya no podemos más y definitivamente somos esclavos de esto, no privemos a quienes vienen después de la oportunidad de darse cuenta de que hay un mundo más allá de una pantalla, más allá de un teclado, que tomen un libro, que vuelvan a jugar con sus pares. Que vuelvan a respirar el aire puro y nos daremos cuenta de que se puede apagar un rato el celular, el computador y nuestro corazón seguirá bombeando sangre. No tenemos batería ni cargador.

LICEO LAS SALINAS



The image is a complex graphic design. At the top, a thin line with a compass rose indicates a path or direction. Below this, a large, semi-transparent map of Chile is visible. Overlaid on the map is a large, circular area filled with a halftone dot pattern. The word "TALCAHUANO" is printed in a bold, black, sans-serif font across the center of the image, partially overlapping the map and the circular halftone area. At the bottom, a black and white photograph of the city of Talcahuano is shown, featuring a bridge, buildings, and boats in the water. The entire composition is framed by a thin line and includes architectural sketches at the bottom corners.

TALCAHUANO

La diferencia entre la vida de campo y la ciudad

Madelaine

Liceo Las Salinas

HAY ALGUNAS personas que les toca vivir en dos lugares distintos, y tienen que viajar cada cierto tiempo constantemente, y adaptarse cada vez a los ambientes y personas diferentes.

En el año 2008, mis padres se separaron y me tocó irme lejos de Concepción, a un pueblo llamado Copiulemu. Ahí mi mamá conoció a un anciano y se casaron. Él era de ese lugar y nos fuimos a vivir allá con él. La vida en el campo es muy dura y sacrificada, cuesta mucho adaptarse para una persona que ha vivido siempre en «la ciudad» como ellos le llaman. En cambio en Concepción hay muchas comodidades como la recreación, la locomoción, lugares culturales para visitar, etc.

La gran diferencia de vivir en el campo y en Concepción es que en el campo la alimentación proviene de ahí mismo y en Concepción no. Acá en la ciudad si no tienes dinero para comprar pan, no comes. En el campo se crían animales (cerdos, vacas, bueyes, gallinas, etc.). Matan un animal y ya tienes comida asegurada por un tiempo; tienen huertas, invernaderos llenos de verduras y frutas, cosechan todo tipo de cereales, tienen vino que sacan de sus plantaciones de uva, sacan aguardiente, etc. En el campo la gente hace pan amasado y le dura dos o tres días y en Concepción las personas compran el pan día a día, también las cosas para hacer el almuerzo, etc.

Mi vida cambió absolutamente; de tenerlo todo fácil a vivir de forma más rústica. La cocina en donde nos alimentábamos y pasábamos tardes enteras era de adobe y a fuego tirado, en cambio en Concepción tenía un hermoso comedor. Acá debemos comer en una simple mesa hecha con cuatro tablas y dos bancas largas alrededor para poder sentarse. Mi

madre pasó de cocinar en una cocina a gas, a cocinar en el fuego tirado. De pasar tardes enteras viendo televisión, andar de compras en centros comerciales o estar con mis vecinas jugando, pasé a tardes enteras cuidando a las vacas y guiándolas hasta su corral y luego ir a la cocina a calentarse a la orilla del fuego y escuchar historias de vida del anciano.

No tenía amigas ni vecinas cerca, lo único que tenía era paz y tranquilidad y una vista hermosa llena de bosques, árboles y cerros. Para poder visitar a una amiga para jugar tenía que caminar mínimo un kilómetro. Y si hubiera estado en Concepción solo tomaría una micro hasta mi destino, grandes diferencias de vida.

Con los años regresé a vivir a Concepción y tuve que volver a adaptarme. Acá empecé a tener muchas comodidades como, por ejemplo, salir a cualquier lado a distraerse, solo hay que tomar una micro y listo puedes llegar a cualquier parte con mayor facilidad sin tener que caminar tanto. Distintas personas, ambientes muy diferentes del campo. En Concepción la gente anda vestida formal o semiformal en cambio en el campo andan con chupallas, ojotas (chalias de goma hechas por neumáticos usados) todos sucios, etc. Igual su acento cambia mucho, la mayoría de las personas que viven en el campo hablan como «cantadito» y en Concepción hablan normal.

Desde que me vine nuevamente a vivir a Concepción me ha tocado viajar constantemente al campo a ver a mi madre y mi padrastro. Cuando voy debo adaptarme de nuevo a vivir de diferente manera; tengo que viajar una hora desde Concepción más una hora caminando desde la carretera hacia el interior, que son seis kilómetros, porque no hay locomoción para ese trayecto interno.

Hay que adaptarse a estar conviviendo con los trabajadores en las tardes, a estar en la cocina ayudando a hacer fuego, picar leña. etc. Cosas que acá nunca hago. Concepción es más flojo desde mi punto de vista, ya que me levanto a las cinco y media de la mañana para ir a estudiar a Talcahuano, estudio casi todo el día, salgo tarde y viajo a Hualqui nuevamente y llego casi siempre como a las 6 o a veces más tarde (en Concepción se ve mucho tráfico de vehículos, mientras que en el campo con suerte andan a caballo o en carreta y a lo lejos un auto). Llego a mi casa a comer, a repasar las materias y duermo. Así es la rutina del día a día.

Pero a pesar de todo prefiero a Concepción, aunque siempre está lleno

de personas, el estrés al caminar y ver tanta gente acumulada es horrible, pero me gusta, hay más variedades de cosas, muchos lugares donde desestresarse, divertirse, está el teatro, el zoológico, el cine...

Ahora viajo siempre a visitar a mi madre de vez en cuando, ya que igual la extraño mucho, llego allá y nuevamente debo escuchar las experiencias que vivió mi padrastro, adaptarme al lenguaje de los vecinos y a la vida campestre. Después de vuelta a Concepción vuelve a cambiar todo: personas con distintos vocabularios, distinta ideología y con muchos otros puntos de vistas sobre la vida.

En conclusión, a la gente con mayor estrés que vive toda una vida en Concepción y que está colapsada, les recomiendo ir a vivir la paz y tranquilidad que les ofrece el campo. Y a las personas jóvenes del campo les recomiendo Concepción para que se esfuercen y puedan surgir y tener un futuro mucho mejor.

Santiago v/s Talcahuano: La vida centro sur

Alison

Liceo Las Salinas

A MUCHAS PERSONAS, les ha tocado la experiencia de vivir en dos ciudades, como Santiago o Talcahuano, en donde la vida diaria cambia completamente.

Hace varios años atrás me tocó vivir una experiencia familiar, que me hizo tener que vivir dos mundos y ciudades diferentes: la separación de mis padres en el lugar en donde los tres vivíamos, Santiago de Chile. Luego de este suceso, mi madre tuvo que mudarse a Talcahuano por motivos de comodidad y para poder estar más cerca de su familia y de sus padres.

En estos momentos me encuentro pasando mi diario vivir en Talcahuano, pero por ciertos periodos tengo que viajar a pasar tiempo con mi padre y su familia en la capital.

La vida cotidiana en el queridísimo puerto es muy tranquila. A las 8:00 am comienza la vida laboral para muchos, micros no tan copadas, tiempos de espera muchos más cortos, no hay exceso de gente en la calle ni mayores tráficos de autos y furgones escolares.

En mi calle son muy solidarios, ninguna rivalidad ni diferencias de clase social. La delincuencia está avanzando, pero aún hay una tranquilidad de poder caminar seguros por las calles.

En fin, la vida en Talcahuano se podría decir que es más tranquila y los trayectos de viajes son cortos al centro u otros lugares.

Al empezar a hablar de la vida en nuestra querida capital, menciono la cantidad enorme de población, que afecta al sistema de transporte por colapso en su espacio, aumento de espera producto de los trayectos largos, mucha cantidad de automóviles, muchos accidentes por alcance.

Frente a todo esto podríamos decir que la vida diaria comienza a las 6:00 am, para poder cumplir con la hora que exigen en los trabajos o establecimientos.

Al hablar de la delincuencia, podemos decir que es una característica de Santiago, en donde hay sectores que se destacan por ser poblaciones peligrosas. La realidad que enfrentamos de tener que salir a la calle sin cosas de valor, proteger nuestras carteras en el caso de las mujeres y tener que ver actos de delincuencia la mayor parte del día, y donde muchas veces somos reacios a ayudar para que no nos ocurra nada a nosotros.

Al terminar este ensayo puedo decir que al vivir y comparar las dos realidades, me gusta más estar en Talcahuano, por su mayor tranquilidad, elemento impagable por estos días.

Mi barrio y su pequeño cambio

Javiera

Liceo Las Salinas

EN ESTE ENSAYO les contaré sobre mi barrio y su pequeño cambio, el lugar donde nací y viví mi infancia, como todo lugar tiene cosas negativas y positivas.

Mis abuelos viven aquí desde 1973. Me dio curiosidad y les pregunté que cómo era la población en esos años y me contaron que no había tal población, que eran solo «tomas», las que se dieron en el gobierno de Allende. Las calles eran de tierra, no había agua potable, solo tenían luz y pozos sépticos. Hoy, las cosas cambiaron mucho y todo mejoró, construyeron casas de buen material en algunos casos, pavimentaron las calles.

Hace 18 años vivo en esta población llamada Santa Cecilia, pero más conocida como el «Manzano». A simple vista se ven muchas cosas, áreas verdes, multicanchas, la sede de junta de vecinos, consultorios, mini-market, negocios más pequeños, un supermercado, colegios municipales y jardines infantiles.

Pero siempre hay cosas negativas como la contaminación, dejan escombros en las esquinas y aunque les llaman la atención lo siguen haciendo. Por otro lado, están los perros abandonados, aunque este problema ya no es tan grande, porque todos los vecinos nos preocupamos de ellos, les hacemos casas y les damos de comer.

Desde pequeña me di cuenta de que los vecinos son muy unidos y solidarios, especialmente en mi pasaje. Le pregunté a los vecinos mayores por qué nunca se fueron de aquí para poder surgir, me dijeron que aquí estaba lo de ellos, que eran una familia, desde chicos todos los vecinos juntos.

Es un gusto ver como aún los mayores se juntan en los patios a conversar, y los hijos de ellos son todos amigos y sus familias siguen esa cadena. Es agradable entrar a mi pasaje, todos nos saludamos, siempre llegan vecinos nuevos y se adaptan muy bien, aunque no siempre es lindo... En la noche es donde aparece el alcohol en la parte baja de Las Salinas, aunque no es tan marcado como en otras poblaciones donde abundan las drogas, el alcohol y la delincuencia.

Aquí se pueden encontrar algunas diferencias dentro de la misma clase social, porque algunos tienen un poco de más recursos que otros. La población se divide en dos; la parte «baja» y la «alta».

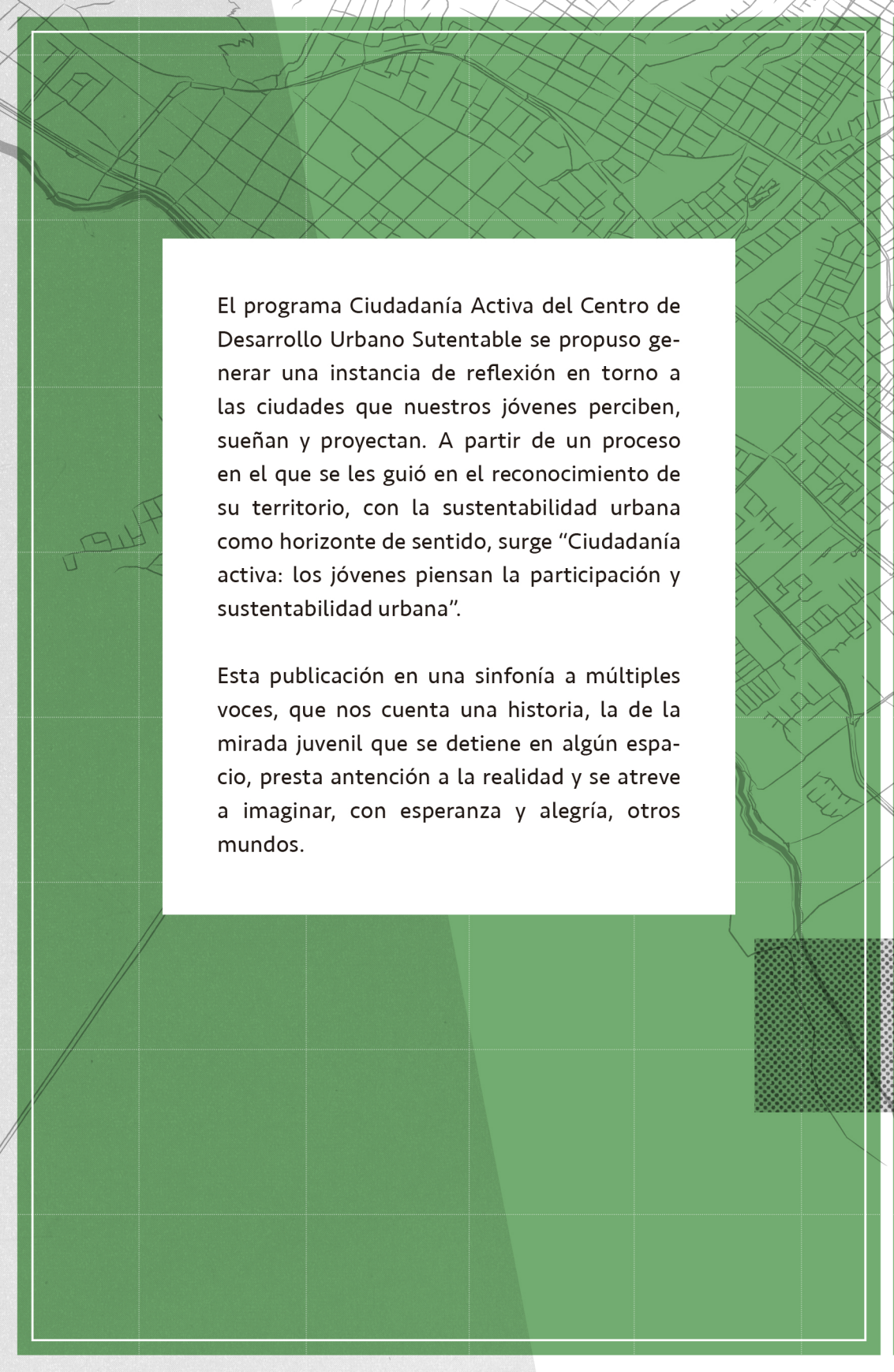
En la parte baja, la minoría de las casas están hechas con materiales no tan buenos, hay más animales en la calle y basura; en la parte alta no es tanta la diferencia pero la hay, las casas son mejores y eso se nota, tratan de cuidar un poco más, pero no es lo suficiente.

Obviamente queremos que todo mejore y hacer un llamado de auxilio, mostrar que nosotros existimos, aunque seamos una población de clase baja, nos hacen falta varias cosas como arreglar murallas, poner más iluminación en calles y plazas, un poco más de seguridad, tachos de basuras para que no las tiren por las esquinas, etc.

A pesar de lo anterior, se hacen actividades para la comunidad, talleres para dueñas de casa, zumba, bailes entretenidos para todos; los niños se la pasan en las calles jugando y eso me hace recordar cuando era pequeña.

Hablando de las clases sociales, al lado nuestro hay una población llamada «San Marcos» que tiene muchos más recursos y se nota la diferencia social y que son de una clase más alta, con autos de lujo, uno o dos por cada casa, y realmente se nota, se ve todo muy limpio y con muchas áreas verdes.

Este es el lugar donde vivo, mi barrio, pero me encantaría que fuese mejor, aunque no planeo quedarme aquí más adelante. Me gustaría poder hacer algo para mejorar esta población y que todos lo hiciéramos, para poder cambiarlo.



El programa Ciudadanía Activa del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable se propuso generar una instancia de reflexión en torno a las ciudades que nuestros jóvenes perciben, sueñan y proyectan. A partir de un proceso en el que se les guió en el reconocimiento de su territorio, con la sustentabilidad urbana como horizonte de sentido, surge “Ciudadanía activa: los jóvenes piensan la participación y sustentabilidad urbana”.

Esta publicación es una sinfonía a múltiples voces, que nos cuenta una historia, la de la mirada juvenil que se detiene en algún espacio, presta atención a la realidad y se atreve a imaginar, con esperanza y alegría, otros mundos.